

El perro de los dos

Un perro perdido. Dos personas que se encuentran.

A2 · Español latinoamericano

15 capítulos · 13.600 palabras · Vocabulario · Preguntas · Respuestas

Bogotá · Parque El Virrey · Camila · Felipe · Maní · taleivo.com

Sobre esta historia

El perro de los dos es una novela romántica corta para estudiantes de español. Camila encuentra un perro perdido en el Parque El Virrey, en Bogotá. Cuando aparece su dueño, Felipe, ninguno de los dos sabe todavía que ese perro va a cambiar sus vidas para siempre.

Esta es una historia tierna, simple y completa, escrita en español latinoamericano de nivel A2. Vocabulario, preguntas de comprensión y respuestas incluidos en cada capítulo.

Una historia sin contenido explícito, perfecta para todas las edades. El amor empieza, a veces, con algo tan simple como un perro perdido.

Índice

CAPÍTULOS

01	El perro en el parque	4
02	Un cartel en el árbol	8
03	Felipe	12
04	Gracias	16
05	Otra vez en el parque	20
06	La misma hora	24
07	Una pelota perdida	28
08	Café para llevar	32
09	El día de lluvia	36
10	Sin Maní	40
11	La pregunta	44
12	El malentendido	48
13	Maní lo arregla	52
14	La conversación	56
15	Los tres en el parque	60

SECCIONES ADICIONALES

Vocabulario

incluido al final de cada capítulo

Preguntas de comprensión

incluido al final de cada capítulo

Clave de respuestas

respuestas — capítulos 1 al 15

64

Capítulo 01

El perro en el parque

Camila Rojas salió tarde del trabajo esa noche.

Eran casi las ocho cuando cerró la puerta de la oficina y caminó hacia su casa por el Parque El Virrey, como hacía siempre. El parque estaba casi vacío. Los corredores de la tarde ya se habían ido. Las luces amarillas de los postes empezaban a iluminar el camino.

Camila caminaba rápido. Quería llegar a su apartamento, comer algo simple y dormir.

Pero entonces lo vio.

Un perro estaba sentado solo cerca de un árbol grande. No tenía correa. No tenía collar. Miraba hacia todos lados, como si buscara a alguien.

Camila se detuvo.

"Hola," dijo ella, despacio. "¿Estás perdido?"

El perro la miró. Tenía una mancha marrón en un ojo y una mancha negra en el otro lado de la cara. No parecía agresivo. Parecía cansado y un poco asustado.

Camila se acercó con cuidado. El perro no se movió. Ella extendió la mano despacio.

"Tranquilo," dijo Camila. "No te voy a hacer nada."

El perro olió su mano. Después, lentamente, se acercó un poco más.

Camila miró alrededor. No había nadie en esa parte del parque. No había ningún cartel cerca, ninguna persona buscando a un perro.

"¿Qué hago contigo?" preguntó ella, aunque sabía que el perro no podía responder.

Era de noche. El parque estaba casi oscuro. Camila no podía dejar al perro solo ahí, sin saber si alguien iba a venir a buscarlo.

"Está bien," dijo ella finalmente. "Vení conmigo. Solo por esta noche."

El perro se levantó cuando Camila empezó a caminar. La siguió sin dudar, como si ya la conociera.

En su apartamento, Camila le dio agua y un poco de pollo que tenía en la nevera. El perro comió rápido, como si tuviera mucha hambre.

"¿Cómo te llamás?" preguntó Camila, aunque sabía que no había respuesta. "Te voy a llamar Maní. Por la mancha marrón."

El perro la miró cuando ella dijo "Maní". Movi6 la cola un poco.

"¿Te gusta ese nombre?" Camila sonrió. "Bueno. Maní."

Esa noche, Maní durmi6 en el sof6 de la sala. Camila lo mir6 antes de ir a su cuarto.

"Mañana vamos a buscar a tu familia," dijo ella en voz baja.

Camila trabajaba en una agencia de publicidad en el centro de Bogotá, no muy lejos del parque. Le gustaba caminar después del trabajo, especialmente cuando el día había sido largo. El parque era su lugar favorito de la ciudad: tranquilo en las noches, con árboles altos y bancos de madera donde la gente se sentaba a leer o simplemente a descansar.

Esa noche había sido particularmente cansadora. Un cliente difícil había cambiado el diseño tres veces, y Camila solo quería llegar a casa, comer algo y dormir. No esperaba encontrar nada inusual en su camino habitual.

Por eso, cuando vio al perro solo cerca del árbol, su primera reacción fue de sorpresa, no de preocupación inmediata. Bogotá tenía muchos perros callejeros, y al principio pensó que quizás era uno de ellos, acostumbrado a vivir solo en la calle.

Pero algo en la manera en que el perro la miró, con esos ojos tristes y esperanzados al mismo tiempo, le dijo que no era así. Este perro estaba acostumbrado a tener un hogar. Estaba acostumbrado a tener a alguien que lo cuidara.

Camila se acercó más, notando que el perro no tenía signos de estar mucho tiempo en la calle: su pelo estaba limpio, no parecía desnutrido, y sus uñas estaban cortas, señal de que alguien las cuidaba regularmente.

"Definitivamente tenés una familia," dijo ella, hablándole con la voz suave que la gente usa naturalmente con los animales. "Solo necesitamos encontrarla."

El perro, como respondiendo a sus palabras, se acercó un poco más, apoyando su cabeza contra la pierna de Camila.

Fue ese gesto simple, esa confianza inmediata, lo que terminó de convencer a Camila de que no podía dejarlo ahí solo.

Por la mañana, antes de salir hacia el trabajo, Camila se quedó mirando un momento al perro dormido en el sof6. Había algo tranquilizador en esa escena, en tener a otro ser vivo respirando en su apartamento, aunque fuera solo por una noche.

Vivía sola desde hacía dos años, desde que terminó su última relación, y aunque normalmente disfrutaba de su independencia, esa mañana específica se dio cuenta de cuánto había extrañado, sin saberlo completamente, el sonido de otra respiración en su casa.

Antes de salir hacia el trabajo esa mañana, Camila se permitió un momento extra de duda. ¿Debería haber buscado más alrededor del parque antes de llevárselo a casa? ¿Había alguna

manera más rápida de encontrar a su familia que no implicara que el perro pasara la noche con una extraña?

Pero cuando miró a Maní, completamente relajado y confiado, supo que había tomado la decisión correcta. Algunas decisiones simplemente se sienten bien, sin necesidad de mucha justificación adicional.

Decidió que mañana, antes de ir al trabajo, caminaría una vez más por el parque, buscando cualquier señal adicional, cualquier persona que pudiera reconocer al perro, antes de tener que dejarlo solo en el apartamento durante el día.

Apagó la luz de la sala, dejando una lámpara pequeña encendida por si Maní se despertaba confundido durante la noche en un lugar desconocido.

El primer día con Maní en su vida había sido inesperado, pero Camila se durmió esa noche sintiéndose extrañamente satisfecha, como si hubiera hecho algo correcto e importante sin planearlo.

Pero una parte de ella, una parte pequeña y silenciosa, esperaba que eso tomara un poco de tiempo.

Vocabulario

la correa — *the leash*

Ej: El perro no tenía correa.

el collar — *the collar*

Ej: No tenía collar.

la mancha — *the spot / stain*

Ej: Tenía una mancha marrón en un ojo.

asustado/a — *scared*

Ej: Parecía cansado y un poco asustado.

extender — *to extend / reach out*

Ej: Ella extendió la mano despacio.

oler — *to smell*

Ej: El perro olió su mano.

el cartel — *the sign / poster*

Ej: No había ningún cartel cerca.

la nevera — *the fridge*

Ej: Un poco de pollo que tenía en la nevera.

mover la cola — *to wag the tail*

Ej: Movió la cola un poco.

en voz baja — *in a low voice*

Ej: Dijo ella en voz baja.

Preguntas de comprensión

1. ¿Dónde y cuándo encuentra Camila al perro?
2. ¿Cómo describe Camila la apariencia del perro?
3. ¿Por qué decide Camila llevarse al perro a su casa?
4. ¿Qué nombre le da Camila al perro y por qué?
5. ¿Qué espera Camila en secreto al final del capítulo?